







J. P.

RARISIMO

Edicion aun mas rara que
"Las Minas de España" El Magis
de tres tomos un ejemplar con
el cual publico una repro-
duccion tirando solamente
51 ejemplares (yo poseo el

Nº 50) ESTO LO DICE PALAU--

el 41

ESTE LIBRO ES LA JOYA Nº

de MI LIBRERIA

J. P. de

Registrada en la C.

pero no debe de ser exacto, porque
en la reproducción mandada ha-
cer por el Marqués de Terres se dice
por la pluma del Sr. Nogués en
el "VARIAS PALABRAS que puden al
texto lo siguiente: "Con igual bizarria
han costado (ver T. Perdax) nuevas edicio-
nes de las obras españolas RARISIMAS segun
el comun sentir de los bibliografos, de
las que es muy dificil, y en ocasiones impo-
sible, encontrar ejemplares.

En este caso comprendida esta la
presente, DE LA QUE SOLO SE CONOCEN DOS:
EL EJEMPLAR QUE ESTA EN LA BIBLIOTECA
PARTICULAR DE S. M., Y EL QUE PROCEDENTE
DE LOS LIBROS RAROS Y CURIOSOS DEL QUE FUE MI PARTI-
CULAR AMIGO, D. BONIFACIO CORTES LLANOS, HOY PO-
SEE SU SOBRINO Y HEREDERO, EL DOCTO BIBLIOFILO
D. SEBASTIAN DE SOTO CORTES."

Y hoy es de mi propiedad por haber
comprado toda la biblioteca a los herederos
de Soto Cortes

A. Pidal

g-90

CAVALLERIZA DE CORDOVA.

AVTOR DON ALONSO CARRILLO
Lasso, Cauallerizo de ella, del Abito de Sanctiago.

AL EXCELLENTISSIMO SEÑOR
Conde, Duque, Gran Chanciller de las Indias,
Cauallerizo Mayor. &c.



Con licencia en Cordova, Por Salvador de Cea. Año 1625.

AL EXCELL^{MO}

SEÑOR CONDE

Duque, Gran Chanciller de
las Indias, Caualleri-
zo Maior. &c.



V P P L I C O a V: Ex
celencia se sirua de leer
este discurso, no solo por
la materia, de la qual
es dueño V. Excel. sino
por el amparo que haze
a los que siruē debaxo de su mano,
y la blandura de su condicion, con
la qual atrae á todos, no menos que
con la grandeza y virtud. Dios guar
de á V. Excel.

Don Alonso Carrillo Lasso.



QVE VIRGILIO
 escriuio muy bien del
Cauallo.

CAP. I.



ESDE mi niñez fui aficionado â Cauallos, no porauer sido criado con esta pompa, sino por la inclinacion que siépre tuve a las letras, de las quales sin duda aun en aquella edad agena de discreta de-

terminacion, se apriende qualquiera principio de buena aficion, y de virtud. Mas porq̄ escriuo esto, parte por defenfa mia, y parte por seruicio de su Magestad; me parece necesario de clarar qualquiera cosa que dixere q̄ toque a Cauallos, principalmente conuinien- do que ninguno que le yere este discurso dex- e de fauer las causas que tengo para dezir

A

algo

2 Caualleriza

algo por mi, fuera de que la necesidad de defenderme me escusa, y me llama a la buena voluntad de todos la verdad.

Lib. 3. Georg.

Lib. 8. cap. 42.

No es pues arrogancia dezir yo, que desde mi niñez me aficioné a los Cauillos, porq̄ desde que oí en la gramática à Virgilio; no menos me agradaron los versos, que la materia, y en la variedad de esta, el Cauillo tambien escrito por aquel Docto y auentajado poeta. Plinio, tan grande autor, y tã esquisito en las cosas naturales, y en las antigüedades, y en qualquiera otro ingenio de arte humana, quando llegó a escriuir del Cauillo dexo esta parte del argumento de su obra a Virgilio, por no tener que añadir ni a su diligencia ni juyzio, quanto se puede desear enseñà la conseruacion de las razas, la crianza de los Potros, el arte de hazerlos, seame licito dezir, con licencia de tan grandes Autores como an comentado a Virgilio, mas luz deuieran auer dado con su erudicion, a lo que en alguna parte mejor que ningun Griego ni Latino de la antigua arte de enseñar los Cauillos Virgilio escriue.

Algunos Autores an escrito en la lengua Latina, la inuencion de las sillas que oy se usan, que en España llaman de la Brida, y de los estriuos, que tambien son modernos, ninguno se à curado de examinar la antigüedad del arte, que desde la memoria de los hombres à

variado

de Cordoua!

3

variado sus medios y instrumentos, ya sin estriuos, ya con ellos, ya con sillas, ya con otra cosa menos acomodada: pero que por medio del arte les correspondia.

Y assi pues la materia que trato, estan estimada de todos, y Virgilio con tanta razon merece ser entendido, y es tan curioso aueriguar la antiguedad que tiene el arte de hazer los Cauillos, me detendre vn poco en estas particularidades, declarando a Virgilio.

**PROSIGVO EN
declarar à Virgilio.**

C A P. II.



CONFIESSA pues que los Lapithas pueblos de Thesalia, fueron los primeros que hallaron los tornos, en lo qual les atribuyo la inuencion del arte: porque el primer movimiento que ajusta los Cauillos, es el circular, no porque el recto no tenga su justeza, sino porque es mas dificultoso el otro, y que en su naturaleza no le conoce el Cauillo, si el arte no se lo enseña para seruicio del hombre, porque aunque la

4 Caualleriza

naturaleza dio inclinacion al Cauallo, y facilidad por su instinto, para que boluiese a vna mano, y a otra; no era menester que este movimiento fuera circular, pero el hombre que para el vso de la guerra conocio la valentia, y propria naturaleza del Cauallo, reduxo lo cō los medios del arte, con el freno, con la mano y piernas, a tal conocimiento, que obrando el Cauallo perfectamente el movimiento circular, adquiriese vna justeza, despues de la qual entrase en mas perfecta enseñaça, y obra se todo quanto se le pudiese enseñar de arte, para seruicio del hombre.

De esto se entiende quan mal dixo vn autor en nuestra lengua, que no era bien enseñar a andar los Cauallos en tornos hechos: porque despues en lo raso no acertauan, como si el boluer circularmente a vna mano y a otra, dependiera del rastro señalado en la tierra, y no del que enseña al Cauallo, que cada dia le da mayor noticia de los medios del arte, y lo ajusta haziendole meter el anca, cō lo qual el Cauallo sin necesidad de torno señalado, por el conocimiento y obediencia solamente, obra conforme al arte. Aquellos tornos en tierra se hazen: porque como dize el Philosopho, se a de comenzar de lo mas facil.

Passa adelante Virgilio, y dize de los Lapi-
thas que enseñaron a los Cauallos. *Gressus*

glo-

glo-

de Cordoua.

glomerare superbos. Yo lo entiendo del trote q̄ haze parecer soberuio al Cauallo : porque haze leuantar mucho los braços, dādo vigor à sus miembros y vniendolos, disposicion para la ligereça y presteza que obran todos los primores del arte . Y asfi añade muy bien Virgilio, que suene el Cauallo con pasos cōpuestos , obrando la igualdad y armonia del mouimiento, otra parte no menos necesaria . *Sinuetq̄; alterna volumina crurum.* Que es lo que en Italiano se dize; encaualgar los braços, poniendo la pierna contraria , superior a la de la mano de la buelta : otra regla q̄ acaua de perficionar el Cauallo , y asfi despues de su exercicio dize Virgilio que corra el Cauallo , que es lo vltimo que a de hazer: no solo porque ala terneza no se ha de dar esta furia, sino porque para llegar a la carrera, à de pasar por los grados que lo disponen , para que sea la carrera perfecta.

Quien huuiere comunicado con valientes hombres esta materia , y aprendido cuidadosamente el arte de andar a Cauallo, conocera que en lo que enseña Virgilio se encierra la summa de esta escuela, en la qual todos los Cauallos, y particularmente los Españolaes obran muy bien, y con mucha facilidad, y duran sanos como lo faue quien a visto muchos Cauallos de manejo de Generales, y de Caualleros, por mas que hablen los que

por encubrir su inorancia, tachan los Caualleros de España, como sino fueran para esta valentia tan deuida a la guerra, y de tanta honra en la paz, no mirando quan corto credito tienen entre otros ignorantes, y quanta ignorancia cõfiessan, siquiera no entendiendo las razones que prueuan la abilidad y disposicion de nuestros Cauillos.

DEL ARTE DE andar à Cauallo, y de su antiguedad.

C A P. III.



E lo que emos dicho parece que los Romanos no añadieron nada, al arte de andar a Cauallo, hallada por los Griegos, y celebrada con la fabula de los Cētauros, los quales acompañando los mouimientos de los Cauillos, y firmes con aquella poca comodidad, mas de cubierta que de filla, dieron lugar a que los fingiesen no por arte vnidos, sino phisicamente, no hombres a Cauallo, sino medio hombres, y medio cauillos.

de Cordoua.

7

De aqui discurriendo en esto mas agudamente, parece que se hallò el arte de andar à Cauallo, hallado vn puesto en el Cauallo, en el qual pesase menos que en otro qualquiera el Cauallero. Porque esta es vnion por arte, tan acomodada al que lleua, como si fuera vna propia cosa, y assi a vna cierta persona preguntandole yo qual pesaua mas, vn domador, o vn picador, no me supo responder: porque pensò que a Cauallo cada vno pesaua segun la cantidad, y no segun la destreza y modo de estar a Cauallo. Por el qual vn picador mas pesado de cuerpo, por ser maestro en el arte, pesara mucho menos que otro menos pesado de cuerpo dicipulo, ò nuevo en el exercicio.

Desuerte que los Griegos anduieron sin estriuos como los Romanos, pues auiendo estos aprendido de aquellos, se prueua a posteriori. Si los Romanos o otra gente vbie ran hallado algo en el arte, Virgilio no atribuyera toda su inuencion a los Griegos. Plinio dize de los Sabaritanos, que con la musica toda la caualleria de su exercito se mouia con cierto modo de saltar: que no parece, q̄ son los bayles o danças de los Cauалlos q̄ se ven en Italia, por ser muy esquisito artificio, casi en tãta gēte imposible: otra cosa seria mas facil. De los Gallegos, y de los Asturianos tãbiē escriue, que fuera del passo ordinario, enseñauan

8 Caualleriza

ñauan otro apresurado y acomodado, que fin duda era portante. Todo lo qual fue añadir à las cosas halladas: porque sobre las maneras de ajustar los Cauillos primeras de los Griegos, se han fundado mil variedades de passos y de manejos, de todo tiempo, de medio tiempo, y de contra tiempo, aunque este cierto Cauallero lo tenia por desatino del Cauillo, y no por arte, aumentandola en nuestros tiempos, y en los pasados an ganado admirable gloria los Italianos. Bien que ninguno mathematicamente ha demostrado el efeto de los frenos, obra de cierto Aleman, si mereciera que lo nõbraramos; pero lo que se puede entender acerca de los frenos, fuera de aquella ostentacion de ciencia, se a enriquezido y perficionado en Italia.

No fueron los estriuos necessarios al arte, sino acomodados, que no fuesen necessarios se prueua, porque sin ellos obraua el arte con la misma ventaja. Que ayan sido acomodados se ve asì, por auer aumetado las ayudas, y los castigos del arte, como por lo que dize Hypocrates, que los Scytas exercitadissimos à Cauillo, y numerosissimos padecian malos humores en las piernas, cõtra los quales se sangrauan de vnas venas detras de los oydos, y quedauã sin virtud para engendrar. De fuerte que el estriuo con su descanso a dado salud a los que andan a Cauillo, para que duren

*In lib. de Aere
& Aquis. &c.*

duren en este trabajo.

El arte antigua de andar a Cauallo, y primera que usaron los hombres, es sin duda la que en España se llama Brida, y no la Gineta, lo qual porque no altere a los apasionados, prouare cō razones. En las estatuas de Roma a Cauallo, y en la que està en la plaza de Pauia junto a la Yglesia mayor, q̄ el vulgo de Lombardia llama Raya Sol; se ven puestas las piernas como se an de traer a la brida, sellada la fuerça en las rodillas, las piernas perpēdiculares, apartadas las espuelas de la barriga del Cauallo, sin estriuos el Cauallero. Todo lo qual muestra ser aquella arte de la Brida, como tambien se saca de Xenofonte, y por la misma razon ser la mac antigua: porque la Gineta no puede obrar sin estriuos, y assi siēdo ellos mucho menos antiguos que aquel modo de andar a Cauallo, es fuerza que la Gineta que no pudo hallarse ni usarse sin los estriuos, sea tambien mucho menos antigua.

La filla que no auia menester estriuos (por respeto del arte superior a la de andar a Cauallo que es la politica que llama Aristoteles *I. Ethicorum* Architectonica que manda a las artes inferiores, y por esto mira por la salud humana) los reciuió, a cuiá semejanza se inuentaron los de la Gineta, de los quales depende esta filla, no para ser mejor como dizen los Philosophos, sino para ser. Al cōtrario no depende

de ellos la Brida, sino es como se dize a caso, en quanto conuiene al hombre de acauallo ser mas durable en su exercicio por mejor salud, no en quanto la Brida obra: porque sin estriuos hara los mismos primores que con ellos, y afsi como huuo silla de Brida sin estriuos, es necesario que fuesse la primera, y como no la pudo auer de Gineta sin ellos, es necesario que lo que depende de inuenciõ moderna lo sea tambien.

Pero porque algunos quieren que su Gineta sea el todo, dire lo que a mi me es mas conueniente por el seruicio del Rey, y por mi persona. Por el seruicio del Rey no ay duda sino que me esta mas biẽ la Brida, porque aun los que se jatan de Brida solamente por humo y vanidad, confiessan que sola haze los Cauillos, los que son verdaderos picadores no solo lo dizen, sino lo obran, luego para el seruicio del Rey, esto me estarã mas bien que es lo que acaba todo el negocio: porque no ay mas que dessear que vn Cauillo hecho.

Por mi lo que me està mas bien es lo que me puede honrar en la guerra, como me a sucedido, de lo demas no me rio, porque ay mejor y no tan bueno: pero siempre q̃ Dios me ayudare con su gracia escogere lo mejor. No solo me huelgo de afficionarme a lo mas honroso y a lo que tiene arte, (porque como dixo el otro valiẽte hombre la Gineta, Natura

de Cordoua. II

non artis opus.) Sino de seguir à nùestros pa-
sados.

QVAN ESTIMA-
da ha sido en España la
Silla de la Brida.

CAP. III.



A silla de la Brida con-
quistò à España, y las le-
yes dela Partida no hablã
de otra, a ella deuemos
casi quanta gloria gana-
mos de los Moros, y de
sus artes vécidas. Que las
leyes de la Partida en tiẽ-

*Lib. 8. non.
21. Part. 2.*

po del Rey Don Fernando el Sancto, y de
Don Alonso el Sabio, escriuan folamente de
la Brida, y no de otra, se nota por muchas y
particularmente por aquella, hablando de
los Caualleros. *E aun mandaron que quando
huuiesse a caualgar fuera de Villa en tiempo de
guerra, que fuesse en sus Cauillos armados.*

*L. 17. Tit.
21. Part. 2.*

Lo qual no se puede entender de la Gi-
neta, que jamas armò los Cauillos, sino de la
Brida, como oy dura la memoria en las ven-
tajas de la gente de armas de media barda, y
de barda entera.

El Rey Don Alonso tan sabio y fuerte Rey entre las leyes que dio à los Caualleros de la Vanda, quantas vezes les manda el vfo de esta filla? que cada año justasen quatro vezes, y que fuera desta costumbre, despues que el Rey llegase à algun lugar tuviessen obligaciõ de poner tela para justar, y que manteniendo se diez le guas al rededor dela Corte justas, de uiese hallarse en ellas qualquiera Cauallero, fopena de andar vn mes sin espada, y otro tanto sin Vanda. Los Reyes Catholicos ordenaron por sus leyes, que huiese en España Caualleria que truxese lanças de veintiquatro palmos, que fue lo mismo que ordenar la Gineta: pero estimaron en mas la Brida, mandãdo que se escojan otros que anden todos armados hasta las piernas, con lanças de armas, que son las que vulgarmente llaman de enristre. Con razon les dieron el nombre de armas por ser officio suyo mostrar rompiendo al enemigo, a quanto llega el valor de las armas, no solo en batallas como en los passados, y en nuestros tiempos se ha visto, sino en particulares desafios. Digalo en nuestros tiempos en las guerras del Piamonte, entre Carlos Quinto y los Franceses, Don Jorge Manrique, que auiendo pasado su enemigo armado y el Cauallo, tomò nombre dela gran lançada.

*Lib. 6. noue
Recop. Tit. 6.
L. 1*

de Cordoua,

13

DE LA RAZA DE Cauillos Españoles.

C A P. V.



A est tiempo que trate de las razas, que es la propia materia de este discurso, cosa para no hablar palabra si fuera de vn particular. Porque no ay genero de hazienda que tan porfiadamente se alaue, ni cō tanta licencia de necesidad se saque a la plaza, como el propio Rozin. Pero a su Magestad importa lo contrario: porque sus Cauillos solamente se crian para su seruicio, y tanto mas importa hablar claro, quanto el seruicio de los Cauillos es mas noble y necessario al biē publico, y resplandece en las acciones mas gloriosas de los Reyes, quando por la paz de sus Vassallos, y por la religion, con su presencia animan sus exercitos, y con el exemplo de su valor los hazen inuencibles.

Desuerte que importando esta verdad, lo primero que se deue dezir es, que la raza Española està destruyda por la fealdad de los Cauillos, y por su mala condicion. La bondad siempre suple la hermosura, quando la feal-

dad no se acompaña de manera con la flaqueza, que la bondad es sin prouecho, y así Cauillos en su fealdad debiles, y por desproporcion de sus braços, y mala calidad de los cascos, casi estropeados por naturaleza juntamente con la mala condicion, y falta de bondad, tienen la raza en malísimo termino.

En sus principios florecio, aunque nunca an faltado murmuradores que por las faltas de los Cauillos an calumniado los Cauallerizos. Lo cierto es que ninguno ha tenido culpa, y que antes an hecho quanto an podido, y merecido mucho por su cuydado, ha sido pasión mezclada con inuidia y necedad, atribuir aquellos males a quien ò hazia lo que deuia, ò no los podia remediar. De mi no tengo que dezir, pues aun no he tenido tiempo de hazer lo que conuenia; y quanto e podido è hecho no solo por cumplir con mi conciencia, y zelo del seruicio de su Magestad, sino por estar armado siempre que fuesse menester contra los testimonios falsos, y machinas de este mundo, hasta que no contento con lo q è dicho muchas vezes, suplicado por memoriales, escrito en los libros de su Magestad, fago esto a luz por mi honrra, en la qual sin estimar en nada las cosas de la tierra, tengo puesta toda mi satisfacion y descanso.

Pero bolviendo al proposito algunos atribuyen la ruina de la raza, a vnos Cauillos
padres

de Cordoua. 15

padres que se llamaron Toledo, Zuñiga, el Emperador, Bocanegra, afirmá de ellos, que tuvieron malos braços y cascos, aunque en lo demas eran hermosos, de esto cada vno crea lo que le pareciere, lo cierto es que por los padres se començò a disminuir la raza; porque el animal engendra su semejante, no solo en la especie, sino en las semejanzas del indiuiduo, aunque en rigor no se sigue, tiene esta falta el Cauallo, luego deriuose del padre: porque concurren tantas cosas en la generacion, que el mal gallardo de vna siendo las demas buenas, puede afear el animal, podriase dezir en buena philosophia. Esta falta tiene el Potro, la qual prouiene o de los padres, o de los ayres, o de la destéplaza de aquel año, o de alguna mala estrella, no dexando nada de lo que ofende, o ayuda la generacion. De esta manera sin la falta del padre, por otro accidente comienza a gastarse vna raza, y si el mal cunde, tiene peligro de acabarse.

Q V E C O S A E S Raza.

C A P. VI.

PARA declararme bien he menester dezir que cosa es Raza. Es vna dependencia de padres a hijos, hermosos los

los vnos y los otros por la mayor parte experimentada por muchos años, y estimada de todos, las demas no se llaman razas, ni castas, porque acaso sale vno bueno. Tienen los Cauillos y los Nouillos segun aquellos versos de Horacio esta propiedad, que en ellos ay Razas, porque en los padres como dize aquel Poeta, està la virtud de los hijos. De que esto sea asì es indicio la comun opinion de los hombres, que en oyendo dezir Raza de Cauillos, luego aprehenden la valentia de los padres en engendar semejantes en hermosura y bondad, y juntamente hijos generosos que se parezcan a sus padres, en lo qual consiste que la mayor parte de los Potros correspondan a la Raza, porque no es acaso, sino por la virtud de los padres.

Siendo esto asì, las Razas no se pueden conseruar sino dentro de si mismas, con sus mismos padres y Yeguas: porque esto es lo que se ha experimentado de la Raza que la conserua propia virtud y no estraña: luego asì como la conserua la propria, la destruyrà la estraña. Tampoco basta esto, es menester tambien escojer los hijos, porq̃ aunque tal vez el mal padre se rehaze en su hijo con la virtud de la Raza, con todo esso no se ha de aventurar cosa que tanto ha costado, como la experiencia de vna buena Raza, y se deue asegurar por todos los caminos. Obra es de grande

de Cordoua: 17

arte y dificultad la conseruacion, falta todo quanto debaxo dela Luna, la fragilidad de la materia alcança. Puede tambien en el hombre criado a semejança de Dios, faltan las Razas de los hidalgos, y de los Caualleros, y esto es poco pues faltò la sangre de los Cesares y de los Constantinos, y de los Clodoueos. Y assi luego al punto que a las Yeguas de su Magestad, se echaron Cauallos de otra Raza, se dio causa para que se començase a perder, sino es que la misma Raza truxo consigo este inconviniente: porque como de toda la Andaluzia se truxeron Yeguas a Cordoua, y de muchas partes se juntaron todas, confundidas las Yeguas en tanta diuersidad de Razas, y en numero muy grande, eran conocidas cõ nombre de vna Raza, las que eran de muchas y assi no se pudieron conformar los padres con las Yeguas, ni se guardò la distincion de Razas, ni la causa de su conseruacion.

La mudanza del pasto, y de los ayres pudo altrear las razas: pero esto vale para las Yeguas de Iuen, y de Xerez, y de otras partes. Que diremos delas de Cordoua? en estas pudo hazer effeçto la misma causa por que en tan breue distancia como ay del pie de vn monte a la llanura, y mas quando no es enxuta, ay causa para que vna raza se menofcaue, y con el tiempo de todo punto se pierda, tambien los frios del inuierno, y los calores de esta tier

ra de este empladissimos, la esterilidad que algunos años an padecido haralo mismo. Por esso el labrador cria mejor el Potro: porque lo abraiga en Inuierno, y en el Estio lo recoge a la sombra, y quando falta la ierua, trae al pesebre sus Yeguas. Menos numero, era mas capaz de arte, auenturose mucho, esperandose escoger entre mucha dumbre maltratada, mas facil era, que pocas Yeguas bien tratadas, con los otros requisitos conseruaran su Raza, y dieran hijos generosos.

Virgilio pone la ociosidad y la gordura, por causas de la ruyna de las Razas, y huuo aqui vn tiempo quiẽ reparò en esto, pero no acertò. Dio por arbitrio que trillaran las Yeguas de su Magestad: pero Virgilio antes de la monta quiere que las Yeguas trabaxen y suden: porque los caminos de la generacion esten faciles, no despues de cubiertas, y mas llegando se al rigor del Estio, el interes del arrendador, fue pensamiento como mal entendido, tambien mal executado.

DE LOS PADRES.

C A P. VII.

DIZESE en Cordoua vn refran, el Potro hijo de otro. Esto solo ha destruydo las Razas, porq̃ la naturaleza

de Cordoua. 19

primero que se comuniquese perfecciona, la perfeccion no la puede auer sin la edad, luego si esta imperfecto el Potro, como podia comunicarse y engendrar valientemente reparando la Raza? sera cierto que la destruirá. El otro extremo de Cauillos viejos, no es menos malo: porque estos por lo que ha perdido no son buenos como aquellos por lo que les falta, la misma frialdad en la Venus, adierte su poco poder, entre todos estos males el que dire fue notable. Luego que o por auer faltado aqui Cauillos que sustentaron la Raza, o por parecer asi conuiniente, vinieron Cauillos padres de la Caualleriza de la Corte a esta, fue necesario que la Raza declinasse, por q vn Cauillo despues de vna mocedad muy trabajada, muy corrido, con malos humores, y particularmente con lo que es dañofisimo para padre estropeado de los braços, y piernas, que puede engendar sino otro semejante en su flaqueza? quando no entriegue tambien sus achaques; por lo menos aquello es necesario.

No basta para el trabajofisimo y valentisimo officio de cubrir, que sea moço vn Cauillo, menester es que con la mocedad tenga tratamiento conueniente a su officio, y solo vn mouimiento que lo conserue sano, y con gallarda virtud. Menester es como yo he visto a Caualleros discretos, comprar los pa-

dres por los ochocientos, y mil ducados, para padres, sino espera alguno engañar ausentes o rapazes con clines peynadas. En otras partes a carretones se echan los Cauillos que fundan tanto artificio de interes, y aunque las leyes hã proueido esto, cada vno tiene la ley en su comodidad imaginada, en la vana esperanza del padre viejo, y en el vil ahorro.

DE LAS DEHESAS.

CAP. VIII.



L mayor numero de las Yeguas de su Magestad, pazen la parte de la dehesa de Riuera, mas viciosa y humeda a la orilla de Guadalquivir, de la qual tomo nombre. Otras pocas andan por los Collados, que dexando vna larga aunque angosta llanura, se leuantan sobre el Rio; lugares propios, enxutos para la calidad de los cascós, y asperos para la agilidad, y de ayres puros para la vista, todo es al contrario en la riuera, a donde tambien se ahitan los potros, y se enfadan de la leche y enferman, si vn dificultosissimo cuydado no los aparta, y lleva a puestos sanos.

Semejante es a Riuera, Cordoua la vieja,
dehesa

de Cordoua.

de hefa de los potros, humeda y llena de manantiales, causa de los malissimos cascos en calidad y figura, que tienen sin ningun serui- cio esta Raza. Añadiose otra circunstancia pe- fadissima de trabar los potros, mal que con el llamamiento de humor, y prision continua en la terneza, y trabajo del coraçon del desdi- chado Potro, a mancado sin remedio la Raza y hechola vilissima. Pero que mucho que se aya sufrido esto, si con todo esso à auido quié aquerido trauar las Yeguas, aun en los anima- les no se hartan de prisiones, menos mal, aun- que no es pequeño que lo esten los Caualllos en la Caualleriza, donde la facilidad dela co- mida, disminuye el rigor de la cadena : pero que se busque el agua y pasto siempre, con la peladumbre de las trabas, no puede ser ma- yor inconuiniente para la alegria de coraçõ y fuerça de braços, que se ha de procurar en los Potros. Que calores y que frios padecen, escapando de estos males, como se ve oy la Raza. Ni ay que dezir que la tierra es templa- da, el calor sin duda es pestilencial : pues se crian viuoras en Cordoua la Vieja, el frio pa- ra la terneza de los Potros insufrible. Si en tierras escogidas y de las calidades necessa- rias para conseruar las Razas, se huvieran he- cho sus cercados apartados para las Yeguas, y los Potros con sus Cauallerizas y sombras, para q̄ ni las noches rigurosas del Hiuerno,

ni los demasiados calores, ni la esterilidad de vn año, que con la hambre y enfermedad. basta a destruir para siempre vna Raza los offendiera, huuiera durado: pero marauilla fuera, si entregada a la fortuna no huuiera faltado tanto. Mas casi lo peor de todo fue, lo que contare breuemente.

DE LOS VALENZUELAS!

CAP. IX.



N tiempo de nuestros Abuelos, alcançò nombre vna Raza llamada Valenzuela, de quien fueffe no importa fauer. Cò su hermosura defatinò a todos de fuerte, que no huuo quien no quiesse mezclar su Raza, vnos por vender caro, otros por participar sin tanta costa, aunque huuo Caualleros viejos y prudentes, que abominaron tal nouedad; y que reprehendieron sus hijos. Nada bastò, para que todos no se cegaran en hazer todas las razas vna, y en despreciar la esperiencia de sus buelos, y las Razas puras de aquellos tiempos dichosos de nuestros grandes

grandes Reyes, quando el ocio y la vanidad no tentaua al hijo para despreciar los Caualleros guerreros de sus padres, entonzes si vna Raza se acauua no faltauan otras, oy hechas todas vna, gime la Andaluzia, la falta de los Caualleros, porque los Valenzuelas con su mala intencion y couardia, an defengañado a muchos, y mal tratado la Raza de su Magestad de fuerte que no ay que pensar que puedan ser para su fin: pues vna sombra los espanta: para ellos la trompeta, no es como dixo el Espiritu Sancto, que era para todos los Caualleros. Tanto an degenerado de la generosidad leal y valentia de los otros Caualleros, como si huieran nacido para las fabulas de mozos enamorados:

Iob. 29.

DE LAS YEGVAS extrangeras.

CAP. X.



A S Yeguas estrangeras se diuiden en Italianas, y Tudescas, las Italianas en Razas de Hacas, y de Yeguas grandes, que llama el Italiano Curfieres, las Tudescas tienen tambien su diuision de Yeguas grandes,

des, y de Hacas y de Quartagos, con todas estas Razas se cumplia el seruicio de su Magestad. Los Cauillos de España que llama el Italiano Ginetes para silla, los grandes para Coches: porque aunq̃ por las ordenes de su Magestad, se piden tales a los hombres de armas a la grandeza de tanto Rey, se deuiã traer Cauillos de precio en sus Coches, como lo vsan los Cardenales en Roma, las Hacas y Quartagos para los caminos y caza, y otros seruicios. De estas Razas la q̃ està mas acauada es la de los Quartagos, por que todos los desta Caualleriza quando yo vine a ella, auian perdido la noticia y memoria, hasta que yo leyendo las ordenes del gouierno de la Caualleriza la hallè, y despues en la monta viendo vna a vna las Yeguas, è aduertido que an que dado algunas de este talle, que aqui confundè mal con las Hacas. Pero la Magestad de Philippo segundo los estimò. Llamanse Quartagos no por la Raza, sino por el talle, porque de Cauillo Curto en Italiano, se llama Curtaldo, y de aqui no otros Quartago: aunque son juntamente de Raza: pero la razon del nombre es del talle.

Las otras Yeguas, assi Tudescas como Italianas, estan casi acauadas, disminuyose el numero quando se intentò criar mulos. Otras a dado su Magestad, y otras fueron a Castilla, a mas de cinquenta años que està en España, estas

estas Yeguas, an les faltado padres de sus Razas muchos años hà, no menos años à q̄ por auerseles echado vnos mismos padres, se an confundido las de Napoles con las de Alemania, y las de Mantua con todas, siendo no solo de diferentes Razas, sino de complecion diferente, y assi a las Yeguas de Lombardia, y de Alemania, les ha hecho alguna falta su pasto natural, de Feno y Auena, aunque en tierra caliente como esta, es de menos inconueniente: pero la primera naturaleza puede mucho, y con otros inconuenientes qualquiera es de momento. Tambien las inclemencias del ayre, el calor excessiuo, y falta de sombras en los môtes, y el ayre solano y frio, las hà acabado, porque en su patria las Cauallerizas en Iuerno, y en el Estio la templanza del ayre las sustenta y recrea. Sobre todo esto no ay cosa trasplantada, que principalmente no siẽdo ayudada, con el tiempo no sienta la mudãza, y la influencia ausente de manera, que se disfigure y se buelva bastardissima, como ha sucedido à estas Razas.

Algunas Hacas ay razonables, rarissima la que es de seruicio, perdida la fuerza y hermosura de su patria, sino llamamos hermosura lo que aqui, por no afrentar los Cauillos llamã lindeza, siendo flaqueza y desproporcion, en lo qual consiste la fealdad. Algunos falsamente han calumniado a Iuan Geronimo

B Tinti mi Antecesor, que mezclasse las Razas
 estrangeras con la Española: atreuenfe à ha-
 blar, como si oy no tuvieramos algo presen-
 te, por donde juzgar esto. Si los Cauillos Es-
 pañoles de esta Caualleriza, tuvieran la her-
 mosura estrangeras, y huieren perdido lo q̄
 la tierra lleua, yo no supiera que responder,
 a quien condenara à Ioan Geronimo: pero
 si las faltas que tienen oy se ven, si no en to-
 dos, en los mas Cauillos de esta tierra, y con-
 seruan aquella fingida y mal apropiada linde-
 za de cuello y cara, sin braços ni cascós, quié
 agora tan necio, entonces tan enuidioso dirá
 que por mezcla, y no por otras cosas se per-
 dió la Raza?

PERSVADESE EL
remedio de la Caua-
lleriza.

CAP. XI.



VEDAME aora persua-
 dir a su Magestad, y à V.
 Excelencia, el remedio
 de la Caualleriza, el qual
 por si mismo se persuade,
 propuesto el mal de la fal-
 ta del seruicio de su Ma-
 gestad,

de Cordoua. 27

gestad, y del gasto grande. La reputacion tambien haze su parte : por que los estrangeros vean las cosas de su Magestad bien puestas, no con menos grandeza de aparato, que de sabiduria y de artes, y mas siendo en las naciones de Europa tan estimada la Brida, y q̄ haze los Cauillos; no auerse de ver aqui vn Cauillo hecho, es de sentir. Quantos Caualleros Españoles camaradas, y amigos mios que han passado al Brasil, han querido ver aqui, lo que se vfa en las escuelas de Italia, Cauillos hechos tierra a tierra para pelear, y se hã dolido de mi desgracia, pues no ay frutos de Caualleriza, donde no ay esta arte. Quando estas razones no valieran tanto, para el remedio que suplico; solo por mi honra se deviera hazer, (tanto vale a cerca de Dios, quanto y mas de vn Rey la inocencia,) porque el que gouierna esto tenga que hazer: porque ocupe su tiempo : porque va la reputacion de V. Magestad, en que se vea que quando haze vn Cauallerizo, es persona de partes, y que siempre de la casa de V. M. se han de aprender las virtudes, y las artes en su persona, en sus criados, en cada vno como le tocara, bien q̄ quanto à mi, siempre è cumplido, hasta poder conuencer qualquiera mala intenciõ, y merecer que V. M. me honre. Mejor es que esto no cõsista solo en mis razones, sino en la luz del seruicio de V. M.

LAYS FINIS DEO.



APROVO este Dis-
curso de la Caualleriza
de Cordoua, el Padre Chris-
toual de Cabrera, de la Com-
pañia de Iesus, en Cordoua
i. de Abril, de 1625.

DI O Licencia para la impressiõ deste Dis-
curso de la Caualleriza de Cordoua, el Doc-
tor Don Andres de Rueda Rico, Arcediano
de Castro, y Canonigo Doctoral de la Sancta Ygle-
sia de Cordoua, y Prouisor de ella, y su Obispado, a
primero de Abril de 1625.

DORMIR

V12 - T. 4.





